AÑO VIII.

Suscemption: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico I peseta al mes.

## Director: Ramon Blanco Rojo.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

MURCIA 3 DE MAYO DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 315.

## La Juventud Literaria

BUTIONE"



ONQUÉ gusto escribo este palique; és el primero del mes de Mayo; si yo supiera expresarme en él, con la galanura conque en la citada estación so reviste la naturaleza, haría el mas

ameno de todos cuantos se han publicado. Pero jea! dejemos lo de que haría y entremos en lo de hagamos.

Van tres dias del mes; el paseo del Malecón está mas concurrido que de costumbre y es, que llegado este tiempo, ofrece delicias tantas, que convida á disfrutar de ellas

Las flores que crecen en los jardines, instalados à derecha é izquierda del hermoso paseo, abren sus corolas, impulsadas por las juguetonas brisas, dejando en alas de los céfiros variados aromas que perfuman el ambiente.

La luna, esparciendo sus plateados rayos, á tiempo que proyecta las delicadas sombras de las hermosas concurrentes, riela en las rizadas ondas del caudaloso Segura.

Al misterioso ruido, que de una manera dulce y fantástica llena el espacio, únense las risas francas y espansivas de las bellas jovenes, los ecos de argentinas vocos y el sordo rumor de pases silenciosos.

Cuando en esas noches de plácida primavera nos hallamos sentados en unes de los bancos de piedra que en ese delicioso sitio nos convida al descanso, llegan hasta nosotros los confusos rumores de que hemos hablado, parecenos asistir á un concierto celestial y olvidamos las contrariedades de la vida para ser felices un momento.

Con sumo gusto leimos en «El Noticiero» del pasado martes, el erudito articulo, modestamente titulado, Apuntes Cervantinos, debido à la bien cortada pluma de nuestro querido amigo D. Manuel Eduardo Delgado.

Demuestra el autor del citado artículo haber agotado hasta el último de los recursos, por sacar la verdad de cierto personaje que Cervantes pinta en el Quijote.

A más, afirma, y con fundadas razones, el sitio donde debió empezar á escribirlo, sitio que èl ha visitado, con el solo objeto de tomar datos que en el citado artículo afirma. Damos la mas cordial enhorabuena al amigo Delgado, y felicitamos á nuestras bellas lectoras, por poder saborear su amena lectura.

Nada, hoy me propongo echar la casa por la ventana, y la echo.

Cansado de escribir prosa, me lanzo al verso.

Los génios servimos para todo.

Y la modestia que ande per las etéreas regiones.

Creo que para introdución basta y sobra.

Una mañana de Mayo,
en una de esas mañanas
que la gran naturaleza
ostenta sus bellas galas
con sus flores, con su cielo,
con sus avez, con sus áuras,
hallábame paseando
con melancólica calma,
frente á un hotel, que sus muros
la mar con sus ondas baña.

De pronto, muy sorprendido miro abrirse una ventana y aparecer una niña cual el armiño de blanca.

Al verla quedé admirado y sus ardientes miradas, cual volcan incandescente, de amor mi pecho abrasaban. Yo quiero hablarla, imposible, mi lengua no puede hablarla, porque un extasis profundo à mis sentidos embarga.

Ella cerró las maderas, y yo quedé cual estaba, contemplando las bellezas de la misteriosa estancia.

Yo no se mas que deciros de aquella linda muchacha, sino que es la mas hermosa, (y perdonenme las guapas) del siglo décimo nono y de la corte de España.

Y aquí terminó el palique, perdonad sus muchas faltas.

ANTONIO SAEZ MARTINEZ.

20%

APUNTES CERVANTINOS.

Sabido es que varias poblaciones de España se disputan la gloria de ser patria del gran Cervantes, como tambien son conocidas las distintas opiniones de los hombres de letras acerca de si el manco de Lepanto escribió su inmortal «Quijote», en este ó aquel lugar.

Ni la partida de bautismo inscrita en los libros de la parroquial de Santa Maria la Mayor de Alcalá de Henares ha bastado para hacer desistir de su empeño á Madrid, Sevilla, Lucena, To-

ledo. Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra, ni la existencia de documentos que la investigación de un entusiasta Cervantista ha recopilado, han sido suficientes para convencer á los comentaristas del «Quijote» de que el héroe de la obra sea una figura real, ni la riqueza de erudición que en ella hay sea hija de la consulta de momento y por lo tanto haya sí lo escrita ante bien provista biblioteca.

Unos aseguran que en el protagonista se propone el autor criticar las costum bres de su época, otros dicen que su objeto fué pintar el carácter español, haciendo ver que en esta clásica tierra, solo hay Quijotes ó Sanchos, y no ha faltado quien presente en la Academia una memoria acompañada de planos caprichosos, asegurando que la obra fué escrita en Argamasilla y el personaje que la dá nombre un hidalgo de aquel pueblo en quien Cervantes quiso vengar cierta ofensa que no se señala.

Nosotros, oscuros amantes de las letras pátrias, pero admiradores como el que más del gran hombre á quien rinden culto todas lae naciones civilizadas, no hemos cesado de hacer pesquisas encaminadas á puntualizar el sitio prolable en el que comenzó Cervantes su obra, propósito que le guió al escribirla y razones que la inspiraron.

De nuestras investigaciones ha resultado que el lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiere acordarse, es sin duda alguna Esquivias, y el personaje que dá nombre á su libro, D. Francisco Quijada, tio y tutor de D. Catalina Palacios Salazar, esposa que fué de Cervantes, y cuya union tuvo lugar en dicho pueblo el 12 de Diciembre de 1584.

Las razones que nos asisten para dar por seguros ambos extremos, son las siguientes:

En primer lugar; el mismo Cervantes nos nombra á su héroe, en el pasaje del arriero vecino del apaleado caballero, y que al hallarlo tau mal tracho, le dice: «¿pero Sr. Quijada, quién os puso de tal guiso?; en segundo, porque teniendo 1). Francisco Quijada ciertas pretensiones respecto à su sobrina y pupila, y convencido que habia de desistir de ellas en razon de los amores de esta con Cervantes, no perdono medio de molestar al alcabalero, oponiéndose rudamente à los proyectos de los amantes; y en tercero, porque hay documentos bastantes à justificar nuestras creencias, documentos que nos hallábamos testimoniando cuando una desgracia de familia nos obligó á abandonar la empresa, pero de los que hoy vamos é ocuparnos.

Existe en Esquivias, además de la casa que habitó D. Francisco Quijada, el protocolo de un pléito que s guió dicho señor con el Ayuntamiento de aquella villa por no querer este reconocerle los derechos de hidalgo en razon

de haber establecido allí su vecindad, pero procediendo de otro lugar.

En este volúmen, se refleja el carácter orgulloso y caballeresco del Quijada, muy en armonía con el que pinta Cervantes en el protagonista de su obra.

La circunstancia de ser de Esquivias Maese Nicolás, segun consta en los libros bautismales de aquella parroquia, como tambien haber sido Cura de ella el que figura en la obra y fué el que casó á Cervantes, dá más fuerza á nuestro aserto.

El judio Ricote, del que se hace mencion al final de la primera pa te, sin que sea necesaria su presencia, toda vez que no desempeña papel alguno en el enredo del libro, es á nuestro modo de ver, un jalon colocado por el autor para señalar el camino que conduzca al pueblo en que vivían los principales personajes y en el que se comenzó la construccion monumental de esa gloria que se llama «El Ingenioso Hidalgo».

El judio Ricote, decimos, vivió en Seseña, lugar distante de Esquivias unos cinco kilómetros.

En ese pueblo se conserva la casa que habitó, conocida con el nombre de la Casa del Judio, y el criado que lo acompañaba, es un hijo de noble y rica familia de Borox, pueblo tambien cercano, que enamorado de la hija de Ricote, oculta su orígen y se trueca en criado del judio para estar cerca del objeto de su amor.

Esto es lo que con faborioso trabajo averiguamos y de ello nos hallábamos sacando testimonio, cuando nos sorprendió la desgracia de que hemos hablado.

En la memoria que remitimos á nuestro querido amigo y casi hermano el Exemo. Sr. D. Federico Balart, constcuanto dejamos apuntado, á la vez qu señalamos los sitios en que han de hallarse los documentos de referencia, por si alguien, siguiendo nuestro itinerario, quisiera terminar la labor por nosotros comenzada.

MANUEL E. DELGADO.



EL AMOR.

Es el amor el cielo
de nuestra vida:
como el cielo es hermoso,
como él mentira.
¡Ay de las álmas
que cifran en mentiras
sus esperanzas!

CAPDEPON.



